

Los hechos más recientes en América muestran la justeza de la tesis respecto a la necesidad de estimular la creación de la -
unidad nacionalista latinoamericana, por cuantos medios sean fac-
tibles, y de fortalecer las actitudes o las acciones de los más -
amplios sectores y elementos nacionalistas de América Latina, ya
sea que provengan de los círculos oficiales o particulares, de --
los elementos y organizaciones políticos y sociales y que se ma--
nifiesten aislada o concurrentemente, a fin de propiciar condicio-
nes de resistencia activa a la penetración que en todos los órde-
nes realiza el imperialismo yanqui en nuestro continente.

Los cambios registrados en Cuba en estos días son princi--
palmente resultado de la influencia que sobre ella opera la enten-
te de los gobiernos norteamericano y ruso creada respecto a cues-
tiones internacionales de gran envergadura que los afecta profun-
damente.

Para los Estados Unidos, la aplicación de una política de
aislamiento primero, para producir el gradual ablandamiento de Cu-
ba después, es la mejor que hubiera podido fructificar para sus -
intereses en América Latina. Sobre la Unión Soviética pesa una -
gran responsabilidad por haber aceptado el papel de protectora de
Cuba y después al participar en la crisis que se presentó en octu-
bre de 1962 de la que salió debilitada y al parecer, deseosa de
que Cuba entrara al carril de la coexistencia pacífica con los -
Estados Unidos.

Las coincidencias de los Estados Unidos y de la Unión So--
viética en asuntos internacionales de la mayor importancia y la -

que parece vislumbrarse en cuanto a Cuba, es producto de la debilidad de ambos, los primeros por el aluvión antimperialista - que recae principalmente sobre ellos en todo el mundo, y la segunda por el cambio de sus metas originales: la construcción del socialismo en ininterrumpido ascenso con la simultánea solidaridad hacia los pueblos que luchan por la liberación nacional.

Cuba, en esta realidad, tenía que ser el eslabón más débil de la cadena de los intereses norteamericanos y rusos, ya que su emplazamiento solitario en América la hace más vulnerable por el imperialismo y muy distante del marco internacional en que se mueve la Unión Soviética en asuntos fundamentales para ella.

De tiempo atrás se ha venido temiendo este proceso, cuyo antecedente más lejano fué la crisis de octubre de 1962 y cuyo epílogo político se desconoce. Después de aquélla la URSS ha venido cobrando, en paz, mayor influencia económica y política en Cuba produciéndose para ésta un creciente aislamiento de los sectores y elementos nacionalistas de América Latina, confinada la solidaridad activa hacia ella a lo que los partidos comunistas y sus aliados y simpatizantes pudieran hacer, hasta el extremo de hacer frustránea la largamente trabajada Conferencia de Solidaridad con Cuba, no sólo imputable a la precaria situación de América Latina sino también a la estrechez del marco en que se mueve esa solidaridad.

Hoy Cuba da las primeras muestras públicas de ablandamiento con los recientes contactos diplomáticos con los Estados

Unidos alrededor de los emigrados cubanos y sus familiares. Estos y otros hechos, a pesar de los pronunciamientos vigorosamente antimperialistas de Castro el 3 de octubre, son muestras evidentes de un cambio cuyas consecuencias para Cuba no se pueden prever, pero es de considerar significativamente sintomático el ataque público que hace a los chinos sabiendo perfectamente que hoy por hoy es la potencia mundial que más consecuentemente lucha contra el imperialismo norteamericano, que sobre ella recae el peligro de una guerra auspiciada por el imperialismo norteamericano y que juega un papel de primera magnitud en la lucha por la liberación nacional de los pueblos. Habría que preguntarse por qué no prefirió el silencio.

Volviendo a la cuestión de la unión nacionalista latinoamericana y hecho un examen de la actual difícil situación de Cuba, es obvio que hay que construir un marco mucho más amplio para la lucha de los pueblos latinoamericanos contra el imperialismo norteamericano con fórmulas y objetivos comunes, lo suficientemente apegados a la realidad y a las perspectivas americanas y lo suficientemente elásticas para que las fuerzas antimperialistas de cada país desarrollen su acción nacional de acuerdo con las condiciones que ahí operen, en la conciencia que una disposición gubernamental nacionalista, una postura o lucha civil de la oposición o la lucha armada, por débil que sea, que tengan un carácter antimperialista, merecen el estímulo o el aliento de los pueblos; y también conscientes de que en el curso de la organización de la Unión Nacionalista Latinoamericana se templarán unas fuerzas y elementos antimperialistas y que otros actuarán en condiciones de

discreción y cautela por múltiples razones y otros más deserta-
rán en distintos períodos de la lucha, pero ello no obsta para
cambiar el curso de la historia, cuya etapa actual lleva el se-
llo de la lucha antimperialista en todo el mundo, de la que de-
pende también el porvenir de los pueblos de las grandes metró-
polis.

Los principios esenciales de una Unión Nacionalista La-
tinoamericana parecerían ser: Soberanía Nacional, integridad del
territorio y no ingerencia extranjera en los asuntos internos y
externos. Independencia económica, el derecho de la Nación sobre
los recursos nacionales, sobre su explotación y usufructo. De-
fensa de la cultura y de las tradiciones nacionales.
Libre intercambio comercial.
Amistad con todos los pueblos.
Solidaridad con los pueblos que luchan (contra el imperialismo)
por su independencia nacional.
Liquidación de bases militares extranjeras.

8 de octubre de 1965.

Wix. 5 oct. 1965.

(copia-

AL SR. JANIO QUADROS,
Ex-Presidente del Brasil.
París, Francia.
Distinguido y estimado amigo:

En vista de los acontecimientos recientes que afectan profundamente a los pueblos de América Latina y cuya gravedad no escapa a su fina sensibilidad y reconocido patriotismo, me permito dirigir a usted estas líneas que encierran algunas consideraciones e ideas que pudieran interesarle.

Ante la intervención armada, las intromisiones políticas y la preponderancia económica del imperialismo norteamericano en los países de nuestra América, suprimiendo o mediatizando su independencia, considero que ^{por} ~~ante~~ la gravedad que encierra semejante conducta, obliga a los pueblos latinoamericanos a emprender una gran cruzada nacionalista y unitaria en sus esfuerzos para defender la soberanía y la integridad territorial de sus países.

La historia de las relaciones interamericanas es la historia de las presiones norteamericanas para imponer su hegemonía al sur del continente, ya sea por medios "amistosos" o blandiendo el ya clásico garrote, alentando los golpes militares o de Estado que convengan a sus intereses o repitiendo sus tristemente célebres invasiones armadas contra todo intento latinoamericano de sacudirse el poder imperialista.

Ejemplos recientes demuestran la invariabilidad de esa política altamente repudiable. Ahora pretende investirse de un manto de legalidad en el supuesto derecho de los Estados Unidos de intervenir militarmente en cualquier país del hemisferio cuya situación interna merezca su desaprobación.

Iberoamérica entera ha levantado su protesta ante el trato

imperial que el país del norte imparte a los países del sur, - consciente de que sus verdaderos móviles, tanto en su acción en los organismos internacionales que proclaman, casi sin eco, los derechos inalienables de los Estados, como en las relaciones de comercio y desarrollo económico que auspician con los demás -- países de América, responden exclusiva e incultablemente a la imposición de una política de mercaderes prepotentes y agresivos, dispuestas siempre sus bayonetas contra el ejercicio de la autodeterminación, derecho que asiste a cada nación latinoamericana y que tiene su mejor acepción en la facultad irrestricta de recuperar el pleno dominio de sus recursos naturales, hoy enajenados, y el de organizar con independencia su aprovechamiento y su usufructo.

Al intensificar su explotación económica en América Latina, el imperialismo norteamericano crea nuevos métodos para mediatizar a los elementos inconsistentes, frágiles, ligados al poder público o a intereses privados susceptibles de caer bajo la influencia de un miraje de progreso y desarrollo que en verdad nos ata y empobrece en la dependencia. Asimismo, emplea sutiles formas de atracción que a veces logran doblegar a mentes lúcidas de la intelectualidad latinoamericana.

Simultáneamente, por fortuna, se amplía el número y se fortalece la conciencia de los elementos y de las fuerzas nacionalistas que comprenden con mayor claridad cada día que la disyuntiva de nuestro tiempo en América Latina es o la tolerancia ante la intervención y la dependencia del extranjero o la reconquista de la libertad en el pleno respeto a la soberanía de las naciones.

La conveniencia de enfrentar esta situación se presenta en circunstancias mundiales favorables a la lucha de los pueblos por su independencia.

Distante, en mayor o menor grado, de sus antiguos aliados europeos y aislado de los pueblos de Asia, Africa y América Latina, el imperialismo norteamericano experimenta un debilitamiento moral y político sin paralelo en la historia moderna. El aventurerismo bélico de que ha dado muestra en Cuba, en la República Dominicana, en Vietnam, Laos, el Congo y otros países afroasiáticos; la extensa red de bases militares en territorios extranjeros que dispersan sus fuerzas armadas en todas las latitudes; los problemas internos que pesan sobre la administración pública norteamericana y, sobre todo, el multitudinario repudio de los pueblos a sus intervenciones neo-colonialistas, colocan al imperialismo norteamericano en una situación sumamente precaria. Sólo sus desplantes publicitarios y sus amenazas de destrucción nuclear logran todavía intimidar a quienes olvidan que de cumplirse éstas producirían su autodestrucción, suicidio vedado por la propia naturaleza de sus ambiciones.

En efecto, a las contradicciones entre los países europeos y los Estados Unidos y las siempre presentes con otras poderosas naciones del orbe, hay que añadir la resistencia civil o armada que cunde en Africa, Asia y América Latina entre las dos terceras partes de la población mundial.

La antigua debilidad de estos pueblos se ha tornado en su fuerza en la lucha contra todo coloniaje, y han encendido una

hoguera que se extiende ante las más audaces aventuras militares de sus opresores para apagarla. En la propagación inevitable de este incendio libertario el imperialismo encuentra su más peligroso adversario, el más decidido y poderoso, el más avocado a inclinar la balanza de la historia en favor de la soberanía y la verdadera independencia de los pueblos.

En este amplio marco antimperialista están emplazados los países de América Latina y las perspectivas históricas de nuestro destino común varían en el tiempo, en las condiciones y las circunstancias nacionales que permitan hacer fructificar ideales que son fuente de la misma inspiración.

Si es obvio el paralelismo de los problemas fundamentales que compartimos es, además, connatural el estrecho parentesco que une a nuestras repúblicas latinas. Hijas de una sola historia indivisible, herederas de tradiciones similares y parecida idiosincracia, ligadas por la geografía y las raíces idiomáticas, propiamente sin fronteras espirituales, la unidad sustancial de nuestra América nos impele a marchar juntos con fervoroso patriotismo y clara conciencia latinoamericanista.

En estos sentimientos de hondo arraigo surgirán las fuerzas que proclamen la segunda independencia de Iberoamérica. Es, pues, perentorio trazar la ruta de la libertad, en la que pueden y deben transitar todos los nacionalistas dispuestos a luchar - contra cualquier forma de intervencionismo extranjero, hacer respetar el solio patrio y el manejo autónomo de la vida interna y externa de sus países.

LLamar a los latinoamericanos de las más diversas tendencias filosóficas y espirituales, sin desperdiciar una sola voluntad individual o colectiva capaz de oponerse a la sujeción extranjera - por cualquier medio que escoja su conciencia, es abrir amplias - las puertas de la unidad en que hallaremos la victoria.

Sin pretender una imposible supresión de las naturales divergencias de todo orden que separan a los distintos sectores sociales, es de esperar que al llamado supremo de la patria en defensa de la soberanía contra la intervención, concurrirán las - fuerzas nacionalistas de cada país.

Escribo a usted estas líneas en la confianza de que tendrán acogida en su ánimo, seguro de que apreciará en todo su valor la necesidad imprescindible de dar aliento a la idea de promover y organizar la unión nacionalista latinoamericana convocando a los elementos que, por disímiles que sean, se hayan significado por su resistencia al imperialismo, aún a costa del poder, de su tranquilidad y de su vida misma, pues me parece que es una tarea urgente que requiere su preferente, impostergable consideración.

La situación de los pueblos de América Latina y las circunstancias mundiales hacen propicias, por maduras, las condiciones para realizar una cruzada de esta naturaleza. Y en verdad sólo ese camino nos queda ante la irreversible política de fuerza y violencia que el imperialismo norteamericano ha venido siguiendo.

Deseo sus opiniones sobre esta situación que confrontamos

y que considero de primordial importancia para el porvenir de -
los pueblos de América, incluyendo al norteamericano, cuya suerte
está íntimamente ligada a la de nuestros propios pueblos hermanos,
en la inteligencia de que serán muy valiosas y apreciadas las ---
opiniones y sugerencias que tuviera usted a bien hacer sobre el -
particular.

Quedo su amigo que lo saluda muy cordialmente.